

Práctica docente y procesos comunicacionales

María Guadalupe Hernández Villegas*
lupitahv@ilce.edu.mx

Introducción

Una de las múltiples complejidades de la práctica docente, es precisamente la forma en que está inserta la actuación del profesor en las diferentes propuestas o modelos pedagógicos a los cuales subyacen diversas concepciones, posturas o paradigmas sobre lo educativo, en ocasiones totalmente contrapuestas según la perspectiva desde donde se le mire.

Sin embargo, sea cual sea la teoría o el campo disciplinario que se integre para dar mayores explicaciones sobre el fenómeno educativo, siempre es un elemento esclarecedor de los tipos de relaciones e interacciones que son posibles de establecer entre los docentes y estudiantes. En este sentido, el propósito de este documento es presentar desde la visión del campo de la Comunicación Educativa tres modelos educativo-comunicacionales que permiten analizar y reflexionar sobre las diferentes formas en que docentes y estudiantes establecen relaciones interpersonales de comunicación durante el proceso de aprendizaje. Así también se analizan las contribuciones y rupturas teórica-metodológicas que el campo de la comunicación educativa plantea para la didáctica y la práctica docente.

*
Pedagoga e investigadora educativa de la
Unidad de Investigación y Modelos Edu-
cativos del ILCE





Las diversas interacciones que ejerce el profesor durante el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante su intervención educativa, determinan y entrelazan un sin fin de acciones comunicativas para ser atendido, mirado, observado, escuchado, reconocido, aludido e interpelado por los alumnos, con la finalidad de conseguir su propósito principal: generar procesos de aprendizaje.

Es precisamente dentro del campo de la comunicación educativa¹, en donde se han llevado a cabo diversos análisis sobre los procesos y prácticas comunicacionales que se propician entre docentes y estudiantes.



Estos análisis han partido siempre de la revisión de los modelos educativos que fundamentan determinadas prácticas de enseñanza, las cuales implican una cierta concepción de aprendizaje, de alumno,

de conocimiento, de método y de didáctica. Con ello, se pretende comprender qué concepción de comunicación está permeando el proceso, así como el tipo de acciones e intercambios comunicativos que se generan durante el mismo. Se busca finalmente, esclarecer las múltiples relaciones entre las prácticas de la enseñanza y las prácticas comunicacionales que el docente pone en juego. Ello proporciona una comprensión concreta y clara sobre los

1
La comunicación educativa es un campo de estudio de la comunicación que se aboca a la investigación, diseño, sistematización, práctica y evaluación de todos los factores que intervienen en aquellos procesos de comunicación que están involucrados en la enseñanza y el aprendizaje dentro y fuera de las instituciones educativas y en el contexto sociocultural en que se encuentra. Según se conciba a la educación/comunicación será el tipo de relaciones e interacciones que se establecerán entre los actores educativos, así como el uso pedagógico que tendrán los medios de comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2
Kaplún, Mario. (1990) *El comunicador popular*. Editorial Humanitas, Buenos Aires, pp. 25-27.

vínculos entre ambas prácticas con el fin de propiciar aprendizajes; estos análisis permiten también comprender la complejidad y la riqueza de las intervenciones e interacciones que acontecen cotidianamente en los procesos educativos, es decir, permite contar con la posibilidad de indagar sobre quiénes, para qué, cómo y con qué intenciones tanto educandos como educadores se comunican entre sí durante el acto educativo.

Las aportaciones de estos estudios dejan ver que para poder participar efectivamente en el proceso educativo, tanto maestros como estudiantes, deben poseer algo más que el conocimiento académico; es decir, no es suficiente el transmitir y dominar los contenidos de la materia, sino que requiere tener competencias para expresar el conocimiento, las ideas y los sentimientos.

Por lo tanto, las formas en que el docente se comunica con los estudiantes, están vinculadas de alguna manera en las metodologías de enseñanza que se decide accionar. Esta relación tan específica, ha llevado al planteamiento de diversos modelos de comunicación que permiten explicar el proceso educativo, considerando el tipo de intervención pedagógica y comunicacional que ejecuta el docente y el tipo de participación que tienen los estudiantes.

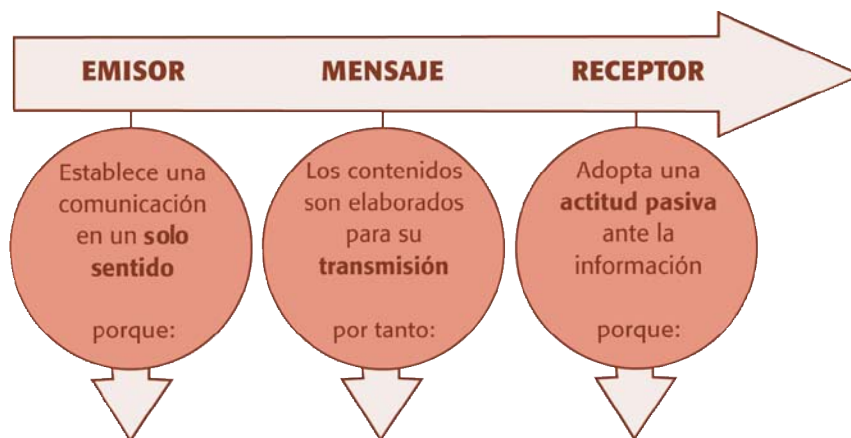
Tres modelos educativo-comunicacionales se pueden considerar para analizar los diferentes sentidos y propósitos de la intervención docente, que desde la perspectiva de Mario Kaplún² dice que la opción de alguno de ellos atravesará y permeará a toda la práctica educativa:

1. El modelo centrado en los contenidos
2. El modelo centrado en efectos
3. El modelo centrado en procesos

En el Modelo centrado en los contenidos (esquema 1) la figura protagónica del proceso educativo es el profesor a quien se le otorga la cualidad de poseer el conocimiento. Su función es transmitir contenidos considerados como válidos y valiosos para la formación de los educandos. En estos últimos se depositan los contenidos, y cuanto más acumulen, más aprendizajes y más formación van adquiriendo. Entonces, el papel del alumno se restringe a memorizar, repetir y almacenar; acata, no cuestiona y obedece, es decir, debe mostrarse como un sujeto pasivo.

Modelo centrado en los contenidos

(Esquema 1)



Este modelo corresponde a la denominada educación bancaria³, en éste:

- El educador es siempre quien educa; el educando es el educado
- El educador es quien sabe; los educandos quienes no saben
- El educador es quien piensa; es el sujeto del proceso; los educandos son objetos pensados
- El educador es quien habla; los educandos los que escuchan dócilmente
- El educador es quien disciplina, los educandos los disciplinados
- El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción
- El educador es quien lleva a cabo la acción educativa, los educandos tienen la ilusión de que actúan a través del proceder del educador
- El educador es quien selecciona el contenido programático, los educandos se adaptan a él

Es fácil reconocer el tipo de comunicación que subyace al modelo centrado en los contenidos, puesto que es el esquema clásico compuesto por tres elementos básicos: emisor, mensaje y receptor. Entendiéndose el acto de comunicación como la transmisión unidireccional de mensajes (contenidos curriculares) por el emisor (profesor) a unos receptores (alumnos). Podemos agregar a esta relación una intención específica de la transmisión de mensajes (cumplimiento de objetivos educativos), dentro de un contexto particular (por ejemplo, el sistema escolarizado).

Este modelo educativo que sustenta prácticas pedagógicas-comunicacionales basadas en la transmisión y recepción vertical del conocimiento, fue criticado en las últimas décadas por asignar un papel expositivo al docente, la pasividad del alumno como aprendiz, la imposibilidad de intercambiar papeles y posiciones entre educandos y educadores, fomentar aprendizajes que acumulan información y que no propician la formación, por establecer una relación interpersonal autoritaria y controladora, el no propiciar la circulación

3

Acerca del Oprimido. En <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/020602100349-PRIMERA.html>

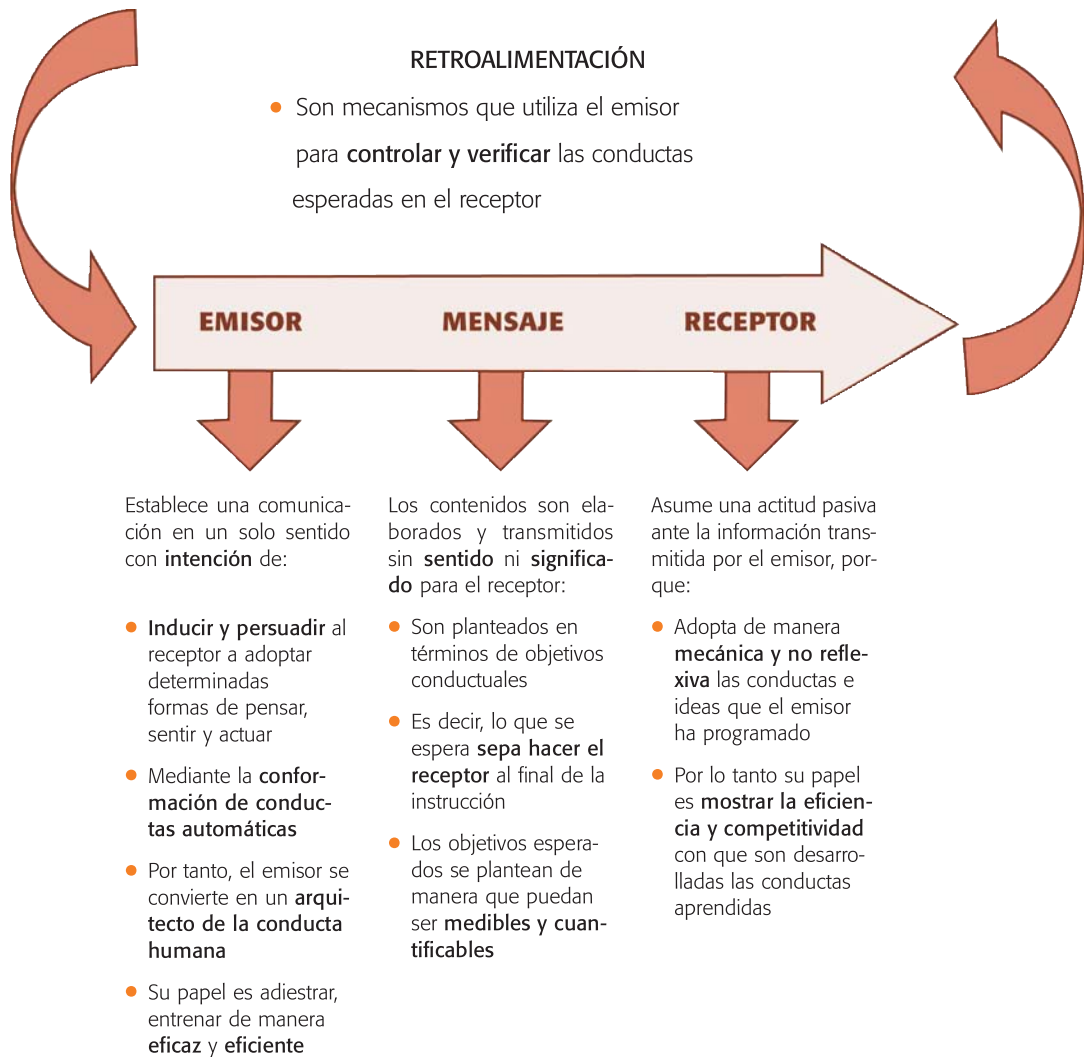
de los mensajes entre alumnos y docentes, y por no existir el menor interés por reconocer el contexto social en donde acontece el acto educativo.

Dentro de estos desaciertos educativos encontrados al modelo tradicional centrado en los contenidos,

es decir, surge un segundo enfoque basado en la psicología conductista y experimental, el cual propone un modelo que contiene métodos eficaces y simplificadores para el trabajo docente. A este segundo modelo comunicacional se le denomina **centrado en los efectos** (esquema 2).

Modelo centrado en los efectos o resultados

[Esquema 2]



En esta propuesta, la práctica de la enseñanza ya no tiene margen de error porque cuenta con un sistema que controla y vigila el proceso educativo. Algunas características "novedosas" que se incorporan a este modelo son: la motivación a través de recompensas, modelos de enseñanza-aprendizaje previamente diseñados y comprobados, la retroalimentación como un factor que otorga reversibilidad a los polos del proceso de comunicación, la aplicación de técnicas grupales para propiciar la participación de los educandos, el fomento de cambio de actitudes y un sistema de evaluación de resultados.

Dentro de este modelo el profesor ya no tiene que seleccionar y organizar los contenidos a transmitir, su papel es ejecutar, implementar los pasos y procedimientos de la enseñanza que ya están decididos y programados por especialistas. Es así, como todo contenido y toda acción se convierte en técnicas para la enseñanza y en técnicas para el aprendizaje; se cuenta por supuesto, con un sistema que evalúa los resultados obtenidos al final del proceso. Para complementar este sistema se incorpora la retroalimentación como un elemento de comunicación, no obstante, ésta tiene la función de comprobar si la conducta se cumplió como se esperaba, de no ser así, se vuelve a aplicar el procedimiento, echando mano de las recompensas como estímulo para el cambio que desea imponer, de los hábitos que se propone generar. Es decir, provocar un efecto y producir un resultado, ya que los pasos de la enseñanza están programados, ahora, todo es procedimiento y técnica.⁴

Las propuestas educativas derivadas de este modelo son fácilmente reconocibles por ejemplo,⁵ en la instrucción programada, la sistematización de la enseñanza, la confección de objetivos conductuales, la inserción de medios en el salón de clases y en algunas experiencias de educación a distancia en donde lo más importante es la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación, como simples soportes de los contenidos que son motivo central para el aprendizaje y la enseñanza.

El modelo centrado en los efectos desde el punto de vista comunicacional, reconoce otra vez al emisor-profesor como protagonista que tiene en sus manos el proceso de comunicación y las formas de interactuar con los receptores-alumnos; este emisor tiene la función de enviar los mensajes a los receptores, los cuales siguen teniendo un papel secundario y dependiente ante los mensajes y ante quien los emite; la participación del receptor es solamente una respuesta o reacción al mensaje dado por el profesor, éste a su vez retroalimentará en función de las contestaciones "adecuadas" o no "adecuadas" según los objetivos conductuales definidos previamente.

¿Y el aprendizaje? Se requiere del alumno una respuesta mecánica, no reflexiva, posible de ser condicionada, moldeada, suscitada externamente por el educador a través de los estímulos y las recompensas adecuadas. Aquí, educar no es razonar, sino generar hábitos.

Ante este panorama en que se encontraba la práctica de la enseñanza y las posibilidades de comunicación e interacción con los alumnos en situaciones



de aprendizaje, surge un tercer modelo denominado **centrado en procesos** (esquema 3). Deriva básicamente de los postulados de Paulo Freire, quien se preocupa por: el desarrollo integral de la persona desde su contexto social y cultural de procedencia en donde acontece el acto educativo, propone que las prácticas educativas dejen de ser informativas para mostrarse formativas, redefine las relaciones entre el educando y el educador; la acción educativa se revalora como un proceso permanente en donde el sujeto irá descubriendo, elaborando, recreando y apropiándose del conocimiento; entonces el profesor apoya, ayuda, asesora, facilita y orienta este proceso. Ya no es el que transmite o dosifica los contenidos, ahora, es un participante más del mismo proceso.

Desde el punto de vista comunicacional, este modelo centrado en procesos tiene su fundamento en el **diálogo** y la **participación**, basándose en una metodología **problematicadora**.⁶

4

Marqués Graells, Peré (2004) Esquemas sobre didáctica y tecnología educativa. En <http://dewey.uab.es/pmarques/temas2/esquemdidactE.htm>

5

Bartolomé Piña, Antonio. Concepción de la tecnología educativa a finales de los ochenta. En http://www.lmi.ub.es/personal/bartolome/articuloshtml/bartolome_tit_88/index.html

6

Para mayor referencia de este concepto consultar en <http://freire.idoneos.com/index.php/319078>

Modelo centrado en procesos

[Esquema 3]



Este modelo sustenta prácticas educativas que toma en cuenta los aspectos siguientes:

El diálogo

- Es entendido como un procedimiento de intercambio ordenado y sistematizado, no es una técnica
- Es una postura frente al proceso enseñanza-aprendizaje y frente al educando

- El docente tiene que seleccionar y ordenar los contenidos (tratamiento) a partir de los conocimientos, intereses y necesidades de los educandos, a fin de relacionarlos con aspectos significativos de su vida
- Implica un proceso de interacción que abre la posibilidad de transformación, de seres pasivos a sujetos críticamente comunicativos. Requiere de

momentos para reflexionar la realidad y transformarla

- Vincula al objeto de conocimiento y a los sujetos cognoscentes
- Es necesaria una reflexión conjunta sobre lo que sabemos y no sabemos en torno al objeto de conocimiento
- Es un acto común de conocer y reconocer al objeto de conocimiento
- Implica responsabilidad, dirección, determinación, disciplina y objetivos
- Se requiere de un proceso de apropiación del lenguaje por parte de los alumnos y del docente, como una herramienta fundamental para la expresión del pensamiento

Por tanto, el diálogo como parte de una metodología problematizadora, activa y participativa:

- Busca el desarrollo y potencialización de habilidades cognitivas y comunicativas en los educandos, es decir, busca que el sujeto piense por sí mismo y que este pensar autónomo lo conduzca a una transformación tanto interna como de su realidad circundante. Por tanto se desarrolla en el estudiante un pensamiento crítico a través de la habilidad de poder expresar lo que piensa, de presentar argumentos que sustenten sus puntos de vista y mostrar apertura y respeto por los receptores-emisores
- Propicia la participación activa de los alumnos, mediante el diseño y construcción de situaciones

de enseñanza-aprendizaje que conduzcan al desarrollo de habilidades y destrezas para el autoaprendizaje

- Se basa en la estructuración de experiencias de aprendizaje que impliquen una participación activa del educando durante el proceso
- El docente adquiere un papel de facilitador, guía, orientador o mediador del proceso de aprendizaje mediante la práctica de su enseñanza

Es entonces que la interacción docente-estudiante:

- Supone una corresponsabilidad de todo aquello que sucede en el acto educativo; se promueve el trabajo grupal que facilite la interrelación, el respeto mutuo, la cooperación, la búsqueda de soluciones compartidas y la generación de vínculos que favorezcan la autonomía
- Un punto clave en el proceso de interacción es el conocimiento por parte del docente del universo cultural del alumno, para reconocer aquello que le es significativo, cercano e importante, identificar los elementos que conforman su vida cotidiana, sus responsabilidades, sus actividades laborales y de tiempo libre, sus inquietudes y desazones. En fin, interesarse por ellos
- Se establecen relaciones afectivas entre profesor y alumno, que influyen en la autopercepción y la autoestima de los educandos, en sus actitudes y preferencias para el trabajo escolar, en el sentido y valor que tiene para él o para ella ser estudiante y en sus expectativas futuras

En suma, una práctica educativa fundamentada en una metodología activa, participativa y problematizadora, requiere de un proceso de comunicación en donde el docente (emisor-receptor) y los alumnos (receptores-emisores) sean los protagonistas de un diálogo que contextualiza, confronta y relaciona los conocimientos, experiencias, intereses y necesidades para buscar e indagar sobre los objetos de conocimiento y ligarlos con la vida.





Como podemos observar, desde este modelo de comunicación y educación horizontal, dialógica, problematizadora y participativa, se redimensiona una práctica educativa diferente, renovada, compleja y múltiple; su característica principal es el papel que de mediador asume el profesor dentro del proceso educativo. Pero, ¿cómo se puede definir el papel del profesor como mediador pedagógico y comunicacional desde el punto de vista de la práctica de la enseñanza?⁷

Dos puntos son esenciales en esta renovada intervención educativa del docente:

- 1.- La reconsideración de su papel como facilitador y orientador del conocimiento, connotándolo como **mediador pedagógico** y
- 2.- Como promotor y generador del diálogo educativo, asumiendo el papel de **comunicador educativo**

En concreto, entenderemos el papel de *mediador pedagógico y comunicacional* como el sujeto creador de condiciones y situaciones de aprendizaje que faciliten la construcción y socialización del conocimiento, dentro de ambientes de aprendizaje participativos y dialógicos que propicien el desarrollo del pensamiento autónomo, crítico y creativo de los estudiantes.

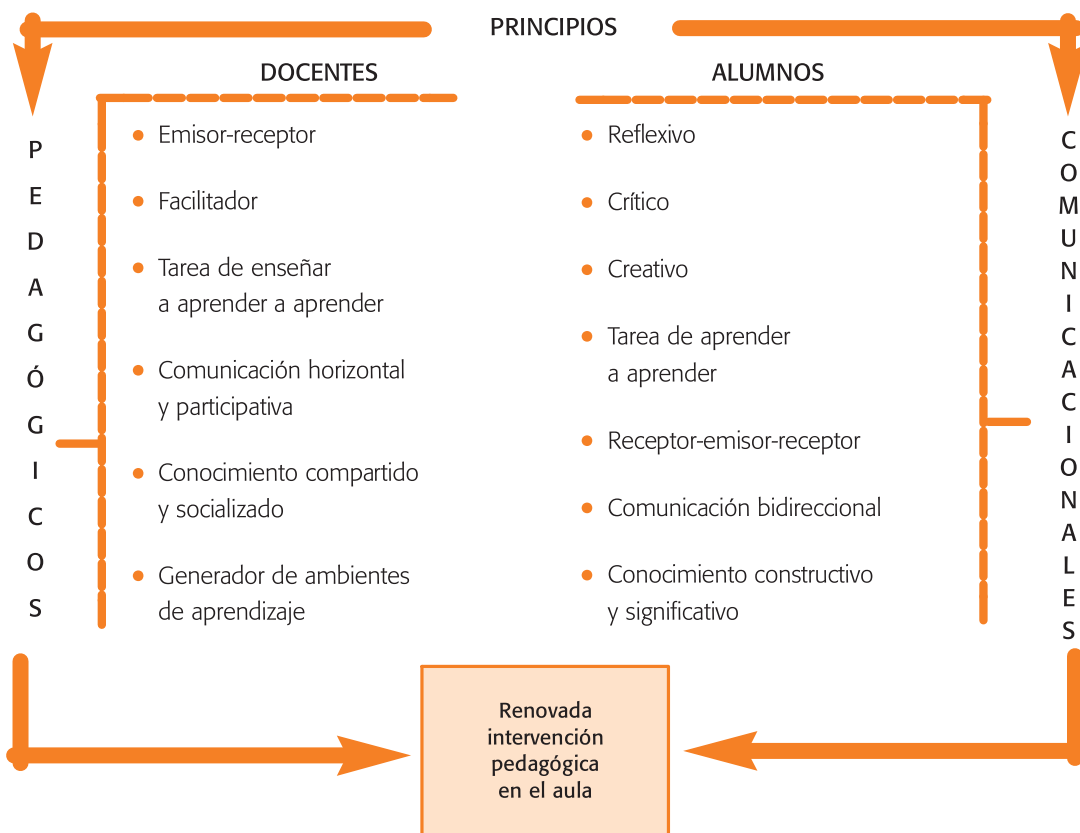
De esta manera, la intervención docente deja de centrar su quehacer de la enseñanza exclusivamente en los contenidos, la materia o asignatura del programa, ahora el punto de interés es el alumno como sujeto sociocultural y cognoscente, así como los procesos de aprendizaje que posibilitan la apropiación y construcción del conocimiento por el mismo estudiante dentro de ambientes que estimulen la participación activa y la expresión del pensamiento; es entonces que el desarrollo y potencialización de las capacidades cognoscitivas y expresivas se propician a través de las múltiples y diversas acciones mediadoras del docente.

El papel del docente como mediador se caracteriza por:

- Considerar el acto educativo como un proceso integral y multimediado
- El docente es un participante más del proceso, dejando la postura de transmisor y ejecutor de contenidos
- La intervención docente implica la planeación, diseño y orientación del proceso educativo-comunicacional
- Considerar al estudiante como un sujeto que posee el potencial para descubrir, elaborar, reinventar y hacer suyo el conocimiento

7
La construcción de este concepto y su concatenación con el proceso comunicacional y la práctica de la enseñanza del docente, se basa en el constructo fundamentado por Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto Castillo que han denominado mediación pedagógica. Para más referencia consultar los siguientes textos de los autores, La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa; y El texto paralelo.

- Fomentar en todo momento una actitud crítica y creativa ante los contenidos
 - Las diversas mediaciones están dirigidas hacia la promoción de aprendizajes significativos que conlleven a la construcción de conocimientos
 - Mediaciones comunicacionales que propician la interacción y el diálogo, la expresión del pensamiento y del lenguaje, el actuar crítico y creativo; de tal manera que exista una coherencia entre el pensar, el hacer y el sentir
 - Se pone en juego tanto la lógica de exposición y recepción del docente (discurso educativo) como la lógica de apropiación y exposición del estudiante (producción discursiva), para llegar a confluir y compartir una lógica de comunicación (producción/recepción) que posibilite la interpretación, la apropiación y la construcción del conocimiento
 - Los contenidos se traducen en mensajes educativos y se plantean en función de las necesidades y características del contexto cultural de los destinatarios a fin de que tengan sentido y significado para el receptor, porque su propósito es crear las condiciones para que los sujetos lleguen a comprender y transformar su entorno social y cultural
 - Las formas de intervenir para mediar, requieren de un cambio de actitud y de valor ante la práctica de la enseñanza para la formación de los estudiantes
 - Un cambio de actitud hacia el alumno, demostrándole respeto, valor e interés por el empeño y entusiasmo que muestra en la realización de tareas y actividades de aprendizaje, así como por lo que piensa y hace
 - Las acciones mediadoras propician una relación afectiva entre docente y estudiantes; dado el valor y respeto mutuo que se manifiestan, se estimula y fortalece la autoestima y la autonomía a través de la confianza y la seguridad por lo que piensa, se dice y se hace
 - Finalmente la intervención docente es activa y reflexiva ante las diversas acciones y mediaciones que ejecuta antes, durante y posteriormente al proceso educativo. Por tanto, la práctica de la enseñanza se inscribe dentro de un aprendizaje práctico reflexivo de la tarea docente
- El siguiente esquema muestra las características anteriormente mencionadas.



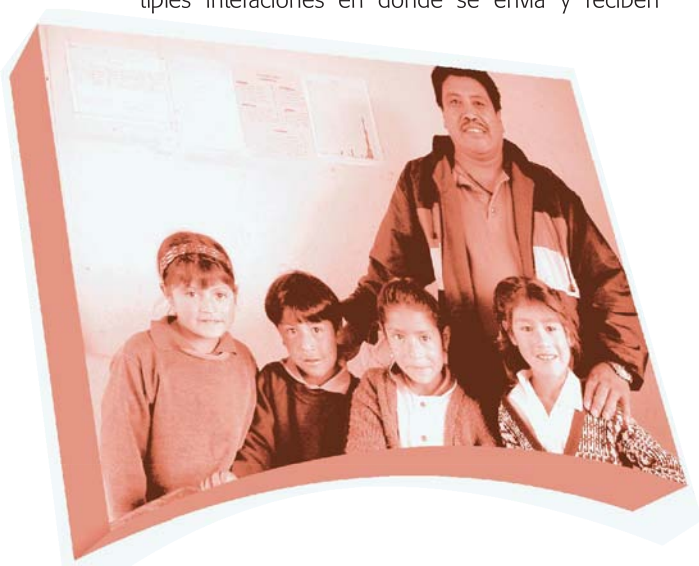
En conclusión, desde mi particular punto de vista, se puede decir que la generación de estos tres modelos de comunicación que se han incorporado al quehacer del campo educativo, han contribuido al planteamiento de cuatro rupturas teórico-metodológicas en los ámbitos de la didáctica y la práctica docente.

1ra. La ruptura de la herencia de las teorías psicológicas en el accionar docente

La mirada de la comunicación de los actos educativos que acontecen en el salón de clases, marcó un cambio radical para los procesos de aprendizaje que se sustentaban en la modificación de la conducta y la repetición del conocimiento. En su lugar, se pone en evidencia que durante la intervención docente ocurren situaciones de relaciones interpersonales que son resultado de la gestión de un proceso de comunicación que se deriva de diversos roles, reglas e interacciones que se gestan a través del intercambio comunicativo a partir del análisis y comprensión de un objeto de conocimiento. Con esto, se resalta aun más el carácter social y cultural del proceso enseñanza-aprendizaje que acontece de manera cotidiana en el aula.

2da. Se rompe con la idea restringida del ámbito aúlico de la didáctica, debido a su intervención social en los procesos de aprendizaje y su carácter mediacional que ejerce en los mensajes educativos

Al concebirse los procesos escolares como intercambios comunicativos interpersonales entre docente y estudiantes, que traen consigo al salón de clases sentidos y significados mediados por su entorno social y cultural particular, es que se le otorga al acto didáctico el carácter social al propiciar múltiples interacciones en donde se envía y reciben



mensajes para compartir información o concepciones de la realidad. De esta manera, las prácticas de comunicación en la escuela, son más que el hablar por parte del maestro y el solo escuchar del estudiante. En estricto sentido, se pone en juego la comunicación verbal, no verbal y la metacomunicación. Es dejar atrás la proliferación de lo verbal para incorporar otros lenguajes y códigos de interacción que sirvan para intervenir en cualquier situación y contexto de comunicación con la suficiente competencia para la expresión y la dialogicidad.

3ra. Se modifican los roles instituidos y las formas de interacción entre los actores educativos

Tanto el docente como el estudiante se asumen e involucran como sujetos activos y participativos en los procesos educativos, en la construcción de significados que acontecen dentro del aula y en la generación de nuevas prácticas que implican la reflexión, la crítica, el diálogo y la participación por igual, sin dejar de considerar el contexto social y cultural en donde se genera la acción e interacción pedagógica.

Es en definitiva, romper con la desigualdad comunicativa para promover procesos comunicativos donde sea posible la negociación de los significados y el trabajo cooperativo; la expresión creativa y transformadora de la realidad.

4ta. Emerge una renovada concepción de "enseñante" como profesional reflexivo, crítico y práctico

Esto implica remover aquellos obstáculos que se interponen en la consecución de los fines axiológicos educativos (valores) desde los cuales organiza, planifica y desarrolla una determinada práctica del curriculum. Tarea que implica integrar teoría-práctica dentro de un mismo proceso, no como dos momentos separados o subordinados uno de otro, sino dirigidos a una situación de diálogo e intercambio de constante hacer y deshacer, construir y deconstruir pensamiento → acción, teoría → práctica, con el fin de ser capaz de crear y configurar una nueva cultura educativa que haga más formativo, interesante y propio la experiencia escolar.

Estas cuatro rupturas hacen que la intervención docente juegue un papel diferente, ya no exclusivamente por su saber académico, sino porque su práctica pedagógica debe conducir hacia una experiencia educativa distinta y diversa, aprovechando todos los elementos pedagógicos y herramientas comunicacionales que favorezcan el estudio independiente, respetando el ritmo individual y fomentando

la socialización del conocimiento dentro de ambientes de aprendizaje que propicien el diálogo y la participación. Para ello el docente tendrá presente que se introduce en un modelo educativo-comunicacional renovado y enriquecido, que exige el desarrollo de competencias comunicativas y pedagógicas para formar estudiantes expresivos, creativos y críticos transformadores de su realidad.

Como bien dice De los Santos, la enseñanza no puede permanecer al margen de los nuevos esquemas de pensamiento, regulación e integración de significados y significantes culturales. El ámbito de la comunicación tiene un papel destacado en estas revoluciones de contenidos. Uno de los retos es consolidar la capacidad comunicativa de los alumnos y profesores, en una dimensión que insista en el desarrollo de sus potencialidades expresivas ante las nuevas y cambiantes exigencias del entorno en el que viven. Esto nos obliga a repensar, replantear, localizar y re-localizar nuestras estrategias docentes.⁸

Con la aportación de De los Santos, se abre otro debate siempre polémico sobre las teorías de la enseñanza que por mucho tiempo el enfoque conductista y de la tecnología educativa nutrieron al campo de la didáctica de la visión instrumentalista con la concepción de la universalidad del método, entendido básicamente como una serie de pasos rígidos, secuenciados, reglas fijas, sumatoria de técnicas y procedimientos válidos y únicos para resolver cualquier problema en cualquier situación y contexto. Esta idea de orden único llevó a priorizar la prescripción de las formas en que la intervención docente debería actuar dentro del salón de clases. En cambio, con la incorporación de diversas disciplinas que se abocaron a dar su explicación y fundamentación sobre sus vínculos con lo educativo, la simplificación de lo metodológico de la didáctica se rompe, dando paso a reconocer que los procesos de enseñanza requieren ser tratados como problemas de conocimiento y de acción. Por lo que al campo de la didáctica se le reconoce la necesidad de contar con un marco metodológico que guíe los diferentes métodos educativos con los cuales el docente orientará su específica intervención pedagógica.

De esta manera, para el docente se abre una perspectiva diferente al plantearse el aspecto metodológico en los procesos de enseñanza como un elemento de construcción de su saber (contenidos), saber hacer (métodos) y del saber ser (principios y valores), lo cual perfila un singular estilo de enseñar, adquirido por la apropiación de teorías que dan explicación a su particular forma de accionar la enseñanza y el aprendizaje.

Coincido con Gloria Edelstein⁹ cuando apunta que mirar lo metodológico como un proceso de construcción de la enseñanza, tiene que ver con las perspectivas que el docente adopta en la indagación y la organización de su campo de conocimiento, y por lo tanto de las disciplinas que lo conforman. Perspectiva que pone en juego principios y procedimientos de orden teórico y derivados de la práctica. Estilo que, en consecuencia, en su complejo entramado expresa también su trayectoria (de vida, académica, de trabajo), aun cuando no puede ser objetivada, en tanto se juega en la práctica.

Sin duda, todo este planteamiento otorga a la figura del docente y a su propia práctica una dimensión diferente, en donde las opciones teóricas le ayudarán a definir su singular proceder metodológico ante la enseñanza y el aprendizaje, buscando crear las condiciones que posibiliten el desarrollo integral del ser humano, a fin de que pueda participar plenamente de la cultura.

En definitiva, la didáctica y la práctica docente están pasando por un proceso de reposicionamiento en donde el discurso didáctico proponga el cambio educativo a través del desarrollo profesional y autónomo de los profesores desde la reflexión crítica y la investigación en el aula, con la finalidad de construir una práctica pedagógica propositiva, que se encamine hacia la construcción de proyectos de enseñanza que incidan en criterios y orientaciones para la acción, no sólo que puedan ser desarrollados en la práctica, sino que tengan valor o potencialidad para alcanzar una enseñanza de calidad.

Calidad, que requiere de una revisión cuestionada críticamente que ponga en análisis los tres aspectos que se han expuesto aquí, y que se encuentran fuertemente relacionados durante el proceso educativo: la metodología didáctica, la práctica docente y los modelos comunicacionales, que dan singularidad a los procesos, interacciones y situaciones que acontecen durante la apropiación, creación y construcción del conocimiento.

Para las instituciones educativas, estos tres elementos contribuyen a su reconfiguración social y pedagógica, ya que el creciente interés por el incorporar como parte de la actualización docente el conocimiento sobre el campo de la comunicación educativa y con ello el uso de medios desde una perspectiva crítica, otorga a la escuela una función renovadora que tienda puentes para incorporarse a la llamada sociedad de la información y del conocimiento.

8

De los Santos, J. (2006) Modernidades, media y educación: localizaciones y deslocalizaciones de la práctica docente para / con los medios. En revista *Comunicación y Sociedad*, Nueva Época, núm. 7, enero-junio, pág. 3.

9

Edelstein, G. (2001). Un capítulo pendiente: el método en el debate didáctico contemporáneo. En Camilloni, A. *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires, Paidós, pág. 82.



Sin embargo, para poder tomar estos senderos, falta mucho por trabajar en nuestras escuelas. Trabajo que implica incluir los principios de la comunicación y la especificidad de los lenguajes de los diversos medios, la capacitación de sus usos expresivos, comprensivos y educativos como parte esencial del desarrollo de competencias comunicativas requeridas para la interacción personal y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, que abrirá el acceso a la incorporación de los sujetos en la sociedad del conocimiento.

En concreto, la interrelación de las acciones pedagógica y comunicacional de la práctica docente plantean un panorama rico pero lleno de incertidumbre por la constante demanda social de renovarse y actualizarse; por su parte, las instituciones educativas no han encontrado la forma de sortear la brecha digital y la integración de medios al aula, quizá por temor a perder su autonomía y reconocimiento social. No obstante, aunque sabemos que el camino no es fácil, pero si está lleno de retos educativos.

Referencias bibliográficas

Bartolomé, A. Concepción de la tecnología educativa a finales de los ochenta. En http://www.lmi.ub.es/personal/bartolome/articuloshtml/bartolome_tit_88/index.html

Charles, M. (1994). Comunicación y Modelos educativos II. Comunicación en el aula. *Maestría en Tecnología Educativa. Módulo Fundamentos del Desarrollo de la Tecnología Educativa II (Comunicación Educativa y Cultural)*. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, México.

Coll, C. (1991). Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento, Editorial Paidós, Barcelona.

Coll, C; Palacios J; Marchesi, A; Carretero, M. (compiladores) (1990). *Desarrollo Psicológico y Educación II.- Psicología de la Educación*. Editorial Alianza, Madrid.

De los Santos, J. (2006). Modernidades, media y educación: localizaciones y des-localizaciones de la práctica docente para/con los medios. En revista *Comunicación y Sociedad*, Nueva Época, núm. 7, enero-junio, pp. 179-195.

Edelstein, G. (2001). Un capítulo pendiente: el método en el debate didáctico contemporáneo. En Camilloni, A. *Corrientes didácticas contemporáneas*. Paidós, Buenos Aires.

García, A. (1994). Los medios para la comunicación educativa. En: *La educación para los Medios de Comunicación*. Aparici, Roberto (coord.) México, SEP-UPN.

Kaplún, M. (1990). *El comunicador popular*. Edt. Humanitas, Buenos Aires.

Kaplún, M. Procesos educativos y canales de comunicación. En <http://www.eca.usp.br/nucleos/nce/pdf/115.pdf>

Marqués, P. (2004). Esquemas sobre didáctica y tecnología educativa. En <http://dewey.uab.es/pmarques/temas2/esquemdidacTE.htm>

Tecnología y comunicación educativas / Instituto Latinoamericano de la
Comunicación Educativa . -- Año 1, no. 1 (Nov/Ene. 1985) .--
México: ILCE
v.

Semestral
ISSN 0187-0785

1. Tecnología educativa
2. Comunicación educativa.
3. Educación a distancia.
4. Investigación educativa.



Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura



- *Analisi* (España)
- *Anuario Ininco* (Venezuela)
- *Aportes de la Comunicación y la Cultura* (Bolivia)
- *Arandu* (Ecuador)
- *Biblioteconomia e Comunicação* (Brasil)
- *Chasqui* (Ecuador)
- *Comunicação & Educação* (Brasil)
- *Comunicação e Sociedade* (Brasil)
- *Comunicación e Información (C+I)* (Venezuela)
- *Comunicación y Medios* (Chile)
- *Comunicación y Sociedad* (México)
- *Comunicación y Sociedad* (España)
- *Comunicación UPB* (Colombia)
- *Comunicación. Estudios Venezolanos* (Venezuela)
- *Comunicar* (España)
- *Constelaciones de la Comunicación* (Argentina)

- *Contratexto* (Perú)
- *Convergencias* (México)
- *Diálogos de la Comunicación* (Perú)
- *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (México);
- *In-Mediaciones de la Comunicación* (Uruguay)
- *Interação* (Brasil)
- *Intersecciones/Comunicación* (Argentina)
- *Intercom. Revista Brasileira de Comunicação* (Brasil)
- *Nexos de la Cultura Bahiense* (Argentina)
- *Oficios Terrestres* (Argentina)
- *Ojo de Buey* (Chile)
- *Perspectivas de la Comunicación* (Chile)
- *Signo y Pensamiento* (Colombia)
- *Sinergia* (Costa Rica)
- *Tecnología y Comunicación Educativas* (México)
- *Temas de Comunicación* (Venezuela)
- *Temas y Problemas de Comunicación* (Argentina)
- *Revista Mexicana de Comunicación* (México)
- *Revista de Literatura Hispanoamericana* (Venezuela)
- *Versión. Estudios de Comunicación* (México)

De la **educación a distancia** a la **educación virtual**

A lo largo de estos últimos años las publicaciones sobre educación a distancia y la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación al proceso de enseñanza-aprendizaje han crecido exponencialmente. No hay duda de que las tecnologías están cambiando de forma radical nuestra forma de interrelacionarnos en cualquier ámbito de actuación humana. Como resulta lógico, la educación no ha permanecido ajena a esta realidad, en la que también se han abierto posibilidades insospechadas hasta ahora. Por lo que resulta obvio que no por incorporar estas tecnologías estamos logrando, sin más, que esas acciones sean realmente educativas, ni que resida en las tecnologías la solución a los problemas a los que nos enfrentamos en la sociedad actual.

Dentro de esta explosión de la "tecnologización" de la educación, se encuentra la educación virtual como un proceso que en estos momentos se nos muestra como la única propuesta radicalmente innovadora. En todo encuentro científico, en publicaciones de todo tipo, en la Web, etc., tropezamos de forma constante con propuestas de formación virtual como procesos de enseñanza-aprendizaje absolutamente novedosos.

Sin embargo, al analizar estos diseños descubrimos que en la mayoría de estos proyectos se da una ausencia de fundamentación teórica de lo que se pretende y en la que se basa, de cómo lograr los objetivos planteados y de cómo evaluar de forma real sus logros. Ignoran en qué paradigma educativo se enmarcan, por lo que, finalmente, desorientan más que colaboran en el desarrollo educativo de individuos y grupos. De aquí la relevancia y oportunidad de este libro, ya que aborda un tema esencial para acometer la educación virtual: su enfoque teórico, tecnológico y práctico.

García Aretio, L. (coord.)
Ruiz Corbella, M.:
Domínguez Figaredo, D.
(2007) Barcelona, Ariel, 303 pp.

Pero, tal como se señala en el libro, antes de profundizar en la formación virtual, habrá que entender en qué marco se integra: la educación a distancia. ¿Qué implica el concepto "a distancia"? Distancia expresa lejanía, separación, alejamiento..., en las dos coordenadas claves de toda interacción humana: el espacio y el tiempo. Distancia entre dos sujetos separados por coordenadas geográficas, con mayor o menor lejanía física, y en el tiempo en el que se efectúa esa relación. De ahí que los actores que participan en esa interacción siempre están en lugares diferentes y, hasta hace poco, también en momentos temporales distintos.



Lógicamente, el que en una acción formativa no coincidan el docente y el/los alumno/s en un tiempo determinado, conlleva necesariamente una separación espacial, siendo ésta la clave que ha definido durante mucho tiempo a la educación a distancia como propuesta antinómica a la enseñanza presencial. Dos ofertas pedagógicas que a lo largo de décadas han sido consideradas de imposible convergencia.

Los canales de comunicación y los recursos en los que se ha apoyado la educación a distancia desde sus inicios mantenían ciertamente esa separación de espacio y tiempo, por lo que la interacción entre los agentes principales era sumamente limitada. Con este presupuesto no se entendía cómo se podía educar con unos recursos y unos canales que no facilitaban la interacción, de ahí que, desde sus comienzos, fuera considerada por muchos como una enseñanza de segunda clase, ya que no era capaz de aportar la interacción y los elementos básicos propios de toda relación educativa.

Pero, ¿qué elementos fraguaron el cambio? Lógicamente nada ocurre por azar, y para responder a este punto de ausencia de interacción se recurre a tres factores que se dan en la sociedad actual de forma interrelacionada, como verdaderos causantes de este cambio de visión:

- la afirmación de la educación como proceso a lo largo de la vida
- la convicción de que todo espacio de interacción humana es un escenario educativo
- la consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como canal de comunicación y de recursos didácticos

Resalta que lo notable de estos tres factores es que inciden en el cambio tanto en la enseñanza presencial como a distancia, ya que a partir de ellos se deri-

va la identificación de la educación con los espacios y tiempos socialmente determinados (escuelas, universidades, curso académico, horarios, etc.), ámbitos que durante siglos han organizado, de forma exclusiva y excluyente, toda propuesta de formación. En el momento en que se rompe esta convicción, se abren posibilidades educativas insospechadas a los emergentes entornos virtuales. Por primera vez, destacan los autores, se plantea la convergencia de diferentes escenarios y paradigmas en el desarrollo de toda propuesta formativa. Y, gracias a las posibilidades que aportan estas tecnologías, se posibilita el paso de una educación a distancia a una educación virtual. Hablan de la misma estructura pedagógica, pero en un entorno virtual de aprendizaje que está posibilitando una interacción sin precedentes entre todos los actores que intervienen en el proceso instructivo.

A partir de esta ruptura se propicia la verdadera revolución en la educación: la desaparición del proceso de enseñanza-aprendizaje secuencial. Si en la enseñanza tradicional la secuencialidad es el fundamento de toda propuesta educativa, los nuevos entornos de aprendizaje, gracias a las posibilidades que brindan estas tecnologías, posibilitan el proceso educativo interactivo, haciendo posible la educación virtual.

Al consolidarse y expandirse la red se está permitiendo deslocalizar y destemporalizar esas fuentes, que, como surtidor de recursos informativos, formativos y comunicativos, está sirviendo de base a una educación a distancia que cada vez se hace más cercana, al posibilitar su presencia en cualquier escenario. O como señala, una educación a distancia sin distancias. Es el logro de la red como lugar de convergencia de los diferentes actores del hecho educativo. De la educación a distancia visualizada como una enseñanza en la que docentes y alumnos se encontraban en espacios separados, a una



educación a distancia en la que espacio y tiempo no aparecen como condicionantes, sino como factores que se utilizan para cada propuesta educativa, generando, así, un nuevo entorno pedagógico. De una educación a distancia considerada por muchos como una educación de carácter compensatorio, a la cual estaban confinados todos aquellos individuos que no tenían la posibilidad de acceder a las aulas presenciales, a una educación a distancia como alternativa real ante la consolidación en el ámbito educativo de los diseños basados en las tecnologías colaborativas, así como de la realidad de la formación a lo largo de la vida. Es el medio el que marca la diferencia, no las finalidades que se persiguen, por ello el éxito de la acción educativa en cada caso estriba en saber utilizar los recursos y canales de comunicación de acuerdo con el medio en el que se está trabajando, sabiendo que en todo caso, no deben centrarse todos los esfuerzos en la aplicación de las tecnologías, porque éstas por sí solas, mantienen los autores, no conducen a nada.

Con este objetivo, el libro nos muestra una clarificadora revisión de lo que es la educación a distancia, aportando los elementos que la definen y cuya demanda continúa siendo necesaria en la sociedad actual. A partir de esta propuesta, cuáles son las claves para determinar una educación virtual, los sistemas digitales en los que se apoya y en los que la innovación continúa es uno de sus rasgos más emblemáticos. En este nuevo entorno, cuáles son las comunidades de aprendizaje, articulando las dinámicas sociales propias de este ciberespacio. Los actores que intervienen en este proceso, sus funciones y tareas, así como la necesaria formación que demanda. Como es lógico, los contenidos y los objetivos de aprendizaje nos darán las claves de los recursos didácticos que se necesitan, que nos llevan a nuevos diseños de instrucción. A la vez que todo este nuevo paradigma reclama una planificación y diseño específico, por lo que se explica cada



una de sus fases, como puntos esenciales que garantizarán el logro de los objetivos planteados. Por último, se acometen las claves para la evaluación en todo proceso de enseñanza-aprendizaje digitales. Sin ella, sería imposible abogar por la calidad en estos nuevos entornos educativos.

Sin duda, el uso indiscriminado de tecnologías aplicadas a la educación, porque están de moda, nunca será garantía de éxito, aunque sí un poderoso instrumento que bien utilizado por expertos tecnólogos de la educación puede producir excelentes resultados sobre la base de un determinado modelo pedagógico. Por lo que se deben redefinir las reglas de juego de la educación a distancia, investigar sus posibilidades prácticas, a la vez que reelaborar las teorías sobre esta modalidad a la luz de las nuevas formas de comunicación e interacción, única vía para fundamentar y propiciar esos nuevos entornos virtuales de educación de calidad. Esto es lo que aporta este libro. De ahí la relevancia e interés de esta obra para todo aquel que quiera desarrollar una enseñanza de calidad.

Miriam García Blanco
Facultad de Educación - UNED





¡Conoce nuestro modelo educativo
y continúa tu formación profesional
al estudiar un posgrado!

- Especialidad y Maestría
en Comunicación y Tecnologías
Educativas
- Maestría en Valores
para la Acción Educativa

El Centro de Estudios en Comunicación
y Tecnologías Educativas, CECTE,

te ofrece esta oportunidad, que
combina la modalidad a
distancia y semipresencial.

Inicio de inscripciones:

Noviembre 2007

Inicio del ciclo escolar:

Enero 2008



Informes

<http://cecte.ilce.edu.mx>

Tel. 5728-6558

en el D. F. y zona metropolitana
y Lada sin costo 01-800-01-981-00

infocecte@ilce.edu.mx